

de la doctrina cristiana. A raíz de las expresiones del Credo, el A. ha expuesto la naturaleza de la Alianza, el mal, la revelación y la fe, el reino de Dios, el Evangelio y los misterios de la vida de Jesucristo, la unidad de Dios, el Espíritu Santo y la Iglesia, la Tradición, los sacramentos, la escatología. Aunque estas consideraciones no son aportaciones novedosas a la teología, lo más interesante es que todas ellas quedan encuadradas en un todo armónico. Además, su estilo claro, directo, plagado de ejemplos y citas de todo tipo, son una estupenda muestra de cómo la explicación de la fe puede hacerse amable y cercana y, al mismo tiempo, profunda. Por eso, su lectura será sin duda una referencia segura para quienes buscan puntos donde apoyarse en su fe y fuente de sugerencias para quienes buscan explicaciones y argumentos de más calado.

Juan Luis Caballero

J. José ALVIAR (ed.), *El tiempo del Espíritu: hacia una teología pneumatológica*, Eunsa, Pamplona 2006, 234 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2375-2.

Relegada a un segundo término durante el segundo milenio en Occidente, la teología del Espíritu Santo ha sido un tema recobrado por la teología occidental, sobre todo a raíz del Concilio Vaticano II, gracias al impulso de la renovación bíblica, patristica, litúrgica y ecuménica. En la actualidad, existe un claro consenso en torno a dos cuestiones fundamentales. Primero, hay un acuerdo generalizado en torno a la idea de que la dimensión pneumatológica no es un aspecto marginal, ni —mucho menos— opcional, para cualquier tratado teológico. Segundo, la necesidad de distinguir un tratado de pneumato-

logía junto a las demás disciplinas dogmáticas.

En esta obra de colaboración queda recogido un conjunto de estudios sobre pneumatología de diversos profesores del Departamento de Teología Dogmática de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El origen de esta publicación se encuentra en una serie de seminarios del Departamento dedicados de forma monográfica a la dimensión pneumatológica en las distintas disciplinas de la Dogmática durante los cursos 2003-2004 y 2004-2005.

En la introducción, el editor proporciona el marco de los diferentes estudios al reflexionar sobre el modo adecuado de incluir al Espíritu Santo en la teología. Su presencia no puede ser la de un elemento arquitectónico más. La forma de incluir al Espíritu Santo en la teología y en cada materia concreta ha de ser la de su propiedad personal en el seno de la theo-logía manifestada en la oiko-nomía: la de ser la Persona-nexo, que realiza la comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí en Jesucristo para gloria del Padre.

J. Burgraff ha dedicado un detallado estudio al decurso de la pneumatología desde los inicios de la teología hasta la actualidad. Dedicada una especial atención al siglo XX, momento en que ha llegado a convertirse en un tratado nuevo dentro de la teología dogmática. En una primera parte presenta autores y títulos relevantes y en la segunda repasa las distintas dimensiones de la pneumatología actual.

L.F. Mateo-Seco se ocupa del Espíritu Santo en los recientes tratados de Dios Uno y Trino, y define las líneas fundamentales que han de dar unidad a una pneumatología como tratado espe-

cífico estudiando el tratamiento de la Persona del Espíritu Santo en la gran teología patristica oriental y occidental y en Tomás de Aquino. Sostiene que entre el tratado de Dios Uno y Trino y el de pneumatología, ha de existir una relación de distinción y colaboración.

Entre los contenidos de la teología fundamental, C. Izquierdo ha considerado la presencia o ausencia de la persona del Espíritu Santo en las propuestas de una teología de la revelación. Tras presentar y sopesar críticamente la presencia del Espíritu Santo en la concepción de la historia del movimiento teológico posterior al abad de Fiore y de Hegel, Izquierdo profundiza en la radicación trinitaria de la revelación y en las misiones divinas, destacando la distinción y la unidad entre la obra del Hijo y la del Espíritu Santo.

J.R. Villar delinea el marco de la relación entre el Espíritu Santo y la Iglesia dentro de una visión trinitaria. La tesis fundamental de este artículo es que Jesucristo hace partícipe a su cuerpo místico de la Unión del Espíritu con que Él mismo fue unguido. En esta colaboración el enfoque es más sistemático que histórico.

R. Pellitero considera los estudios actuales sobre un tema fundamental en la pneumatología: la teología de los carismas. Primero se detiene en las aportaciones sobre los carismas en sí mismos y después en aquellos que los consideran en relación con la construcción de la Iglesia.

J.L. Bastero ha estudiado la pneumatología en la doctrina mariológica del Vaticano II y Pablo VI. Profundiza en el enfoque histórico-salvífico y la impronta cristocéntrica y trinitaria de la doctrina sobre la acción del Espíritu Santo en María a la luz del Vaticano II,

así como la proclamación de su misión materna que desde este punto de vista le corresponde en la Iglesia tal como fue proclamada por Pablo VI. A continuación, se detiene en el magisterio de Pablo VI y advierte una clara continuidad respecto al Vaticano II.

Dentro de la temática de la teología de las religiones, adoptando una perspectiva sistemática más que histórica, J. Morales reflexiona sobre la actividad del Espíritu Santo más allá de los límites visibles de la Iglesia dentro de un régimen salvífico trinitario. Afirma que, para realizar esta tarea, no es necesario disolver su autocomprensión, sino que es necesario profundizar en su propia tradición para descubrir sentidos nuevos en principios cristianos de validez permanente.

La relación entre el Espíritu Santo y la gracia es el tema del que se ocupa J.L. Lorda. Respecto a esta cuestión, detecta una importante carencia y propone una solución. Una parte de la teología católica y protestante cae en un cierto aislamiento de la gracia, fenómeno que viene a difuminar su origen, que no es otro que la realización de las promesas divinas con el envío del Espíritu Santo. El misterio de la gracia debe quedar radicalmente vinculado con la persona del Espíritu Santo. Éste es el acceso más apropiado para elaborar una teología de la gracia. Lorda parte de la vida trinitaria para entender la misión del Espíritu Santo y estudiar desde esta perspectiva la economía de la salvación.

F. Arocena señala que la acción fundamental del Espíritu Santo es aquella que se dispone en orden a la divinización del hombre. Esta consideración pone en el centro de la atención la acción litúrgica. En su colaboración, presenta el desarrollo de la reflexión doc-

trinal y teológica en el terreno de la pneumatología litúrgica desde la promulgación de *Sacrosantum Concilium*, pasando por el tratamiento de la cuestión en los manuales de liturgia de lengua española, hasta la edición típica del *Catecismo de la Iglesia Católica* en 1997, donde detecta la presencia del pensamiento y la pluma de Corbon.

J. Alviar detecta también un «despertar pneumatológico» en la escatología que se inicia antes del Vaticano II y continúa después con mayor impulso como consecuencia de profundos estudios exegeticos y patrísticos. El autor rastrea la presencia del Espíritu Santo en una selección de manuales y tratados de escatología entre los años 1990 y 2003, y propone una vía por la que avanzar hacia una escatología pneumática.

La lista de las cuestiones consideradas podría haber sido más amplia. Sin embargo, el conjunto de las aportaciones a esta obra dibuja un rico panorama de la pneumatología y de su intrínseca relación con los diversos tratados de la teología. Cada autor aborda la cuestión que se plantea en esta obra de forma diversa. Unas veces prima una perspectiva sistemática, otras positiva, o una combinación entre ambas. Esta variedad de perspectivas y acercamientos, sin embargo, no va en detrimento de la unidad que viene garantizada por la pregunta que sirve de eje a las distintas colaboraciones: cómo se halla presente la persona del Espíritu Santo en la producción teológica actual. Por eso, a pesar de esta diversidad de enfoque y método, esta obra proporciona una amplia y detallada panorámica de las cuestiones que conforman la pneumatología como un tratado específico y su presencia en la teología actual.

Juan Ignacio Ruiz-Aldaz

**José MORALES**, *Acta theologica. Volumen de escritos del autor, ofrecido por la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra* (edición a cargo de J. José Alviar), Eunsa, Pamplona 2005, 495 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-228-02.

Con ocasión de la jubilación académica del profesor José Morales, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra ha publicado el presente volumen en el que se recogen veintitrés trabajos del profesor Morales, que se hallaban dispersos en diversas revistas y obras colectivas. La obra, por tanto, tiene el significado de un homenaje a quien ha dedicado tantos años de trabajo abnegado y fecundo a la Facultad, desde sus mismos comienzos y a lo largo de su desarrollo hasta lo que hoy es y representa en el panorama teológico.

En una obra como la que comentamos importan, sin duda, los diversos escritos que se recogen; pero quizás importa más llegar a aquello que subyace a los temas, en su variedad y en su estructura particular. De ese modo es posible descubrir, a través de temas distintos —y hasta dispares—, la unidad del origen del que proceden, la síntesis teológica que está en su fuente, el espíritu que los anima.

El lector observa inmediatamente que la variedad de cuestiones que aquí se recogen es signo de la amplitud de intereses del autor. Los apartados «Biblia», «Religiones», «Teología Dogmática», «Existencia cristiana» y «Literatura» ponen de manifiesto la diversidad de temas de que se ha ocupado el teólogo José Morales. Para él la teología no es un coto perfectamente delimitado por una especialización especializada, que cuaja en cuestiones más o menos convencionales, sino que tiene que ver con los diversos campos en los que cuaja la aventura de la existencia. Y con la existencia tienen que ver las